

## **Guadalupe Pérez**

Presentación de *Entre el crimen y el derecho*, de Laura Klein  
Editorial Plural, Sierra Grande, Bolivia, 2013

### **La primera vez que lo leemos nos deja perplejos**

Creo que en la agenda de las mujeres, la problemática del aborto atraviesa a todos los colectivos de mujeres, a todas las identidades. Y creo que no hay nada más revolucionario que romper los esquemas, abrir las grietas y hacer los caminos para que se enlacen con las causas que tienen que ver con la felicidad de las personas. Por supuesto, mientras el tratamiento a la vida de las mujeres, a su sexualidad, al control de la reproducción sigue siendo como es en Bolivia y en la mayoría y los países de Latinoamérica, eso no es posible.

Voy a hacer un comentario de este libro que disfruté mucho. Disfrute en una sensación entre angustia y disfrute, revisión personal y desafío pero que a larga y al final decidí que es un libro para leerlo todas y más de una vez. Nunca mejor con relación al contexto, nunca mejor en relación a la obra ni el mejor espacio, mi mejor inspiración revolucionaria es poder comentar este libro, asumiendo que revolución es cambiar todo lo que tenga que ser cambiado y, por supuesto, si hay algo que tiene que ser cambiado en la sociedad es el sentido común de que el patriarcado funciona, y que se convirtió en costumbres y en valores que tenemos que perpetuar.

En materia de la vida cotidiana podemos cambiar lo que se dice en función de lo que se hace. En esta obra se evidencia un trabajo dedicado a demostrar las grietas y contradicciones del tema del aborto de, al

menos, dos partes. Los que se parapetan en el sitio del pecado, la supuesta defensa de la vida y las que nos colocamos en función de la libertad, la autonomía, el derecho a decidir y otro sinnúmero de consignas y enunciados que al ser desmenuzados en esta obra, la primera vez que lo leemos nos deja con cierta perplejidad.

A mí me dejó diciendo: todo esto que he dicho lo tengo que volver a re pensar. Debo confesar que, en mi caso, cuando empecé a leer comencé a encontrar justificaciones, cómo lo decía todo: mi cuerpo es mío, maternidad responsable, maternidad voluntaria, todas esas consignas que hemos dicho y seguimos diciendo y claro... la lectura me empezó a interpelar y me empecé a justificar leyendo. Y así, casi siempre empecé a encontrar justificaciones y a mí mi mamá me dijo un día que cuando uno justifica se siente tranquilo. Entonces, opté por no justificarme más para poderme encontrar con el libro. Por eso yo creo que este es un libro que, con mucha perspicacia, demoledoramente, nos invita a re pensar -a veces siento que con mucha delicadeza y otras no tanto- ¿Pero qué está ocurriendo? A todos. A los que se llaman antiderecho, otros se llaman pro vida y para las que nos llamamos proderechos. A todos hace pensar.

Lo que hace Klein con los derechos merece una lectura no sólo para el tema del aborto sino para todo tema. Interpela mi discurso. Cuando digo que interpela mi discurso asumo que no es sólo el mío, que junto con los míos están los de otras que no están aquí, otras que están y otras que estuvieron antes y otras que no conozco pero que dicen lo mismo. Pero sin embargo lo digo con esa responsabilidad porque, cada vez que usamos un argumento o una idea que lejos de acercarnos nos cercaba, lo hemos hecho llenas de rebeldía, con las mayores transgresiones que una mujer en nuestro medio ose hacer.

Lo interesante sería preguntarnos, después de estas interpelaciones, qué vamos a hacer con ellas. La lectura de *Entre el*

*crimen y el derecho. El problema del aborto*, yo les aseguro a todas las activistas, al menos nos dejará una huella. A mí lo que me deja son unos ecos permanentes, reflexivos, críticos, interpeladores. Se pregunta por qué los fetos abortados no tienen nombre ni certificado de defunción, me resulta muy provocador y es así por un trabajo que estamos compartiendo con otras compañeras, porque ahí precisamente es como la violencia da nuevos elementos para interpretar todo lo que está planteándose desde esta obra.

Hoy, este trabajo que estamos haciendo a mí me ha permitido ver otros mundos. Y hace poco, en esta búsqueda de otros mundos, conocimos un grupo de feministas, activistas, este grupo de otras mujeres que van con nosotras a las marchas pero que tienen otras vivencias; que ellas sí le ponen nombres a los fetos y que pueden hasta robar el agua bendita de los templos para hacer sus ceremonias y enterrarlos. Eso tiene que ver con la naturaleza, con otras cosmovisiones y otras muchas de esas mujeres ven a sus fetos convertidos en duendes, así que siguen con su vida. Entonces, esto es muy complicado. Pero la lectura me hace sentir que, en esas aguas donde ella reflexiona, todas las feministas tenemos muchas cosas en común.

Dice en la obra “así lo ve la cultura occidental”. Cuando leamos el libro sepamos que así lo ve la cultura occidental pero de repente no es así en los hebreos, ni en los guarayos, aunque también sepan cómo es desde el poder de la Iglesia Católica. Hace poco leí que las mujeres negras esclavas, igual las indígenas, se provocaban abortos con mucho dolor y lo hacían para evitar que sus hijos fueran esclavizados. Es tan importante esto que el 28 de septiembre es el día de la despenalización del aborto porque precisamente se celebra el Día de los vientres libres en Brasil y las feministas no debemos obviar y negar el carácter simbólico de por qué la campaña optó por el 28 de septiembre; las mujeres no van a engendrar hijos para ser esclavizados y no son las feministas de principio de siglo las

que se negaron; y si negamos el sentido de la fecha del 28 de septiembre, es porque está en la esencia del patriarcado.

Creo que las mujeres en muchas culturas, tanto de tierras altas como de tierras bajas, tienen sus propios ritos y hacen sus propias prácticas que tienen que ver también con la necesidad, la interpelación de conocer la pluralidad y también de reconocer de dónde estamos hablando del aborto, cuáles son nuestros contextos porque las mujeres de algunos pueblos o de muchos pueblos, tantos que formamos un estado plurinacional, le ponen nombre al feto, entierran, roban el agua bendita de una iglesia, los ven convertidos en duendes, pero en esas comunidades nacen muchas personas que nunca existieron para el Estado, que nunca tuvieron certificado de nacimiento, que se murieron sin certificado de defunción y habla también de un escenario de mucha tristeza, de mucha postergación y de mucha desigualdad.

A mí, además, me parece genial porque aborda un montón de temas y nos dice en esta locura de la vida, de lo sagrado de la vida. Dice “La vida es sagrada” ¿La de quién? Esa pregunta que me suena constantemente: ¿La de quién? ¿La del feto? Y ante eso del feto toda la paranoia con la que nos enfrentamos en Bolivia, en América Latina. Y nos dicen y bueno qué pasa con las mujeres que abortan por palizas de sus parejas, de esos fetos no se habla, esos no son sagrados y las que abortan por la sobreexplotación laboral o las que abortan y se quedan sin capacidad procreativa por estar expuestas a productos tóxicos, químicos, ¿a quién le importa la vida sagrada? Ni del feto ni de la mujer.

Esto me parece que, además, también lo hace de manera muy crítica cuando dice: si el embarazo es producto de una violación usted puede abortar, dice el Código Penal, ese feto no es sagrado pero si el embarazo es producto de una relación consensuada, usted no puede abortar y entonces, cuando la relación es consensuada, el feto no es sagrado; como puede abortar un feto que no es sagrado y otro que sí es

sagrado. Eso lo van a encontrar de una manera maravillosa, contado por ella que es una mujer que nos interpela permanentemente.

La relación de lo sagrado de la vida del feto que tiene que ver con control del erotismo y el placer, lo que está en juego es controlar el placer y la reproducción de paso. Le dedica una gran cantidad de páginas y de reflexiones a la incongruencia de la historia, de las distintas posiciones que ha tenido la Iglesia con relación a este tema. Hoy, por ejemplo, para ponerlo en nuestro contexto sabemos que, al menos de manera formal, en Bolivia sacamos el art. 3 de la Constitución Política del Estado que oficializaba el carácter religioso del Estado boliviano y los famosos escritos Concordatos. Que a pesar que sean secretos los Concordatos, nadie sabe que dicen pero todas sabíamos que esos secretos tienen que ver con la sexualidad, con lo que no se habla, con lo que no se dice, lo que se regula, dicho o no dicho.

Esos Concordatos, por más secretos que fueran, todas suponíamos de lo que se trataba y era que tenían el control de la paranoia, el placer y del erotismo. La cantidad de placer, dice una frase del libro que es una joya, “determina la magnitud del pecado”. No la dice ella pero la encontró y la puso y se burla de una manera maravillosa. “En este escudriñar las torceduras de los representantes de la Iglesia han dedicado vida y obras para controlar el placer de las mujeres y sus capacidades reproductivas y a dictaminar y a calificar y a clasificar esa vida”. Entonces, entre *Fornicar y Matar*, “fornicar” - ella lo hace muy bien el estudio también- es peor aún que “matar” porque implica placer; y cómo cae esto. Si es por violación, usted puede matar, porque si es por fornicar, no. Entonces, la propia palabra fornicar -digamos- lo que se castiga es el placer.

Klein nos conduce entonces por las más disímiles posiciones, procreación consciente, lucha de clases, control patronal de la reproducción, el control demográfico... y a los DDHH les dedica un tiempo extraordinario, una burla a todos los sistemas de la OMS y sus

definiciones que yo creía correctas y de las cuales siempre eché mano hasta la lectura del libro y ahora estoy en un gran conflicto.

Ha hecho una elaboración para llamarnos la atención de la ausencia en el debate de la experiencia de las mujeres, de la intención de los discursos; las mujeres que abortamos violentamos las normas, con ese poder que tiene que ver también con sentir placer que nadie lo puede controlar, lo más privado que tenemos, donde nadie se puede meter porque es lo más privado que tenemos.

No hay una ley para regular cuántos orgasmos puede tener una mujer o si puede o no puede, es imposible; lo único del territorio del placer y del derecho en el que nadie se puede meter y claro allí nos dicen y este es el final, el poder ese que se torna peligroso y lo es y entonces dice que somos esas leonas, esas leonas rebeldes, ingobernables y cuando entramos ahí, que ya estamos al final del juego, es maravilloso.

Yo también quiero que sepan que cuando llegamos aquí, tenemos que empezar de nuevo, hay que volver atrás, hay que empezar y volver a leer el libro. Me siento muy honrada por haber hecho esta presentación. Muchas gracias.

*Guadalupe Pérez  
Sierra Grande, Bolivia, 2013*

[lauraklein.com.ar](http://lauraklein.com.ar)